

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **De los carismas paulinos al Monepiscopado Ignaciano: primeros esbozos de las elites espirituales cristianas.**

Spléndido, Mariano Agustín (UNLP).

Cita:

Spléndido, Mariano Agustín (UNLP). (2007). *De los carismas paulinos al Monepiscopado Ignaciano: primeros esbozos de las elites espirituales cristianas. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/138>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/EZR>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## DE LOS CARISMAS PAULINOS AL MONEPISCOPADO IGNACIANO: PRIMEROS ESBOZOS DE LAS ELITES ESPIRITUALES CRISTIANAS.

**“Era absurdo, solía decirse, que alguien  
como él hubiera llegado a obispo (...)  
Pero poseía las dotes requeridas, es  
decir: las menos adecuadas para la  
actividad misionera”  
Anthony Burgess <sup>1</sup>**

### **Introducción:**

En la antigüedad imperial romana la jerarquía se manifestaba a través de la fuerza militar por medio de la violencia y la capacidad clientelar de un determinado individuo, que construía alrededor suyo una amplia red de relaciones que arrastraba a gran cantidad de compatriotas a vivir en comunión con su poder. La religión ofrecía también elementos para tejer esta trama de dependencias gracias a los avatares que encumbraban a elites espirituales legitimadas por las divinidades y, más concretamente, por las situaciones sociales que apremiaban a ese conjunto de creencias.

El cristianismo no estuvo exento de la jerarquización y la clasificación de sus adeptos ya desde época temprana. Los primeros carismas que Pablo describió en la comunidad se volvieron posteriormente poderes constituidos y respaldados en Dios, con injerencia doctrinal y administrativa. Pero ¿cómo triunfa una elite espiritual? ¿necesariamente una elite debe tener una extracción de clase? Con este trabajo nos proponemos analizar los elementos que terminaron por construir la categoría de obispo como varón probado y justo dentro de las comunidades cristianas. Esto lo haremos a partir de los lineamientos propuestos por las cartas paulinas <sup>2</sup>, donde la libre expresión de la fe lleva a una jerarquización que no tiene base en la clase a la que pertenecen los individuos; a ellas les opondremos las epístolas de Ignacio obispo de Antioquía, quien demarcó e impulsó a inicios del siglo II la consolidación del monepiscopado como poder rector de la comunidad, construido sobre ciertas categorías económicas y sociales. No obstante varios autores han presentado una posición opuesta en relación a este tema; Gonzalo Puente Ojea analiza a Pablo como un pequeño burgués que aunque llamaba a los pobres a la conversión, sus iglesias se estructuraban alrededor de jefes

---

<sup>1</sup> - Burgess, Anthony. *El reino de los réprobos*. Barcelona, Ediciones Altaya. 1997. Pags. 286- 287.

<sup>2</sup> - Seguimos la clasificación de las cartas paulinas propuesta por Fernández Ramos, quien las divide en tres: de autoría paulina, de autoría postpaulina y de autoría deuteropaulina. Fernández Ramos (dir). *Diccionario de San Pablo*. Burgos; Ed. Monte Carmelo, 1999.

de familias como Gayo y Estéfanos de Corinto, Priscila y Aquila o incluso Filemón, propietario de esclavos <sup>3</sup>. Nuestra lectura propone una perspectiva más problemática basándose en las directrices de Pablo en sus cartas y la comparación con las de Ignacio: Pablo no instituye jerarquías, y aun más, sus comunidades en ciertos casos tienen varios líderes internos <sup>4</sup>, lo que señala la falta de control estricto por parte de grupos encumbrados. Pablo no coarta la libre expresión en Cristo, Ignacio estará muy preocupado por hacer lo contrario.

### **Las iglesias carismáticas paulinas:**

Claro ha quedado que la existencia de poderes colegiados en la primitiva comunidad de Jerusalén es un hecho difícil de aceptar <sup>5</sup>. Primeramente la cuestión del poder de “los Doce” para muchos autores no remite a Jesús (tal como quieren presentarlo los evangelistas) sino a una institucionalización posterior que habría sufrido la comunidad jerosolimitana a partir de la dilación del esquema de la parusía. El mismo Pablo, en sus visitas a la comunidad madre, asegura haber tratado solo con líderes individuales <sup>6</sup> (Santiago y Pedro) que además presentaban un serio quiebre entre ellos respecto a la manera de entender cuestiones doctrinales <sup>7</sup>. Pero en sí el apóstol tarsiota, aunque no niega las responsabilidades y ataduras sociales ni tampoco pide subvertirlas <sup>8</sup>, apela constantemente a la libertad que se tiene en Cristo Jesús <sup>9</sup>, que es la que hace iguales a todos los hombres sin importar su rango <sup>10</sup>. La comunidad de creyentes es como un cuerpo <sup>11</sup>, y en él los miembros cumplen roles diferentes pero necesarios y complementarios al fin. Esto puede ser leído como una justificación para la explotación socio- económica de los cristianos en situaciones subalternas o bien, desde una lectura espiritual- comunitaria, como la necesidad de complementariedad de dones a la que nos introduce Pablo: *“Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; diversidad de*

---

<sup>3</sup> - Puente Ojea, G. *Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 2001. Pags. 235- 236.

<sup>4</sup> - I Cor 1, 11- 12.

<sup>5</sup> - Guignebert, Ch. *Cristo*. México: Uteha, 1959. Pags 52- 58. Otros han creído en la existencia del poder de los Doce: Markschie, Christoph. *Estructuras del cristianismo antiguo. Un viaje entre mundos*. Madrid: Siglo XXI, 1997. Pag 196- 197.

<sup>6</sup> - Gal 2, 1- 10.

<sup>7</sup> - Por ejemplo respecto de los tabúes alimenticios: Gal 2, 11- 14.

<sup>8</sup> - *“Que permanezca cada cual en la condición en que lo halló la llamada de Dios ¿Eras esclavo cuando fuiste llamado? No te preocupes. Y aunque puedas hacerte libre, aprovecha más bien tu condición de esclavo”* (I Cor 7, 20- 21)

<sup>9</sup> - Gal 2, 4.

<sup>10</sup> - Gal 3, 26- 28.

<sup>11</sup> - Se ve en I Cor 12, 12- 30 y en Flp 4, 10- 13.

*ministerios, pero un mismo Señor; diversidad de actuaciones pero un mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común*” (I Cor 12, 4- 7) Las manifestaciones del Espíritu en los carismas son enumeradas por el apóstol: la palabra, la ciencia, la fe, el poder de milagros, el poder de curaciones, el discernimiento, el don de lenguas, el don de interpretarlas <sup>12</sup>. Cada creyente recibe dones de la divinidad, pero por más diferentes que sean provienen de la misma divinidad, lo mismo ocurre con el don de profecía: “ *El que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación*” (I Cor 14, 3). La divinidad paulina se manifiesta en sus adeptos de muchas maneras reconocidas, no obstante hay un orden establecido: “*Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente los apóstoles; en segundo lugar los profetas; en tercer lugar los maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas*” (I Cor 12, 27- 28). Dicho orden no es para envanecerse, pues todos son considerados necesarios para el cuerpo. **¿Pensaste en función de qué prioridades Pablo organiza este orden? Resulta obvio que él lo toma por un orden YA instituido, pero es él mismo quien lo instituye. ¿Por qué constituye ESTE orden y no otro? (No es para resolverlo en función de este trabajo, pero habría que pensar desde dónde Pablo está pensando la organización de un orden institucional. Si bien se pueden presentar como funciones complementarias, como vos indicás, el orden planteado no parece ser casual.)**

Pablo remarca constantemente que es en la fe de los creyentes donde se manifiesta Cristo, no en personalidades concretas y legitimadas por antigüedad o dedicación: “*Así que, no se gloríe nadie en los hombres, pues todo es de ustedes: ya sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es de ustedes; y ustedes, de Cristo, y Cristo de Dios*” (I Cor 3, 21- 23) La comunidad es libre de expresar y manifestar su fe mientras no atente contra el crecimiento del hombre nuevo regenerado en Cristo. La comunidad reunida representa a Cristo, no hay autoridad intermediaria <sup>13</sup>. **(en I Cor 3, 9; claramente se marca la diferencia: “somos colaboradores de Dios (por él mismo y los apóstoles), y vosotros, campo de Dios (debemos suponer que los apóstoles allí siembran), edificación de Dios”. Yo por mi parte entiendo que allí se está marcando una desigualdad entre los “colaboradores” (siembran la palabra) y el campo. Una actitud activa-pasiva remarca esa diferencia. Resulta más claro en 4,1)**

---

<sup>12</sup> - I Cor 12, 8- 10

<sup>13</sup> - I Cor 3, 5-9.

Los apóstoles y profetas y demás carismas son simples motivadores y correctores que pueden ser locales (caso de algunos profetas) o itinerantes (los apóstoles), pero su legitimación está en el mismo don del Espíritu <sup>14</sup>, no en las ventajas materiales que reciben por ejercer sus tareas. Pablo denuncia que varios apóstoles itinerantes, sobre todo los dependientes de Jerusalén, vivían a costa de sus adeptos, quienes los alimentaban y los mantenían económicamente en sus viajes <sup>15</sup>. Pablo asume la postura opuesta si bien reconoce que vivir del Evangelio es un derecho para quienes lo predicán: *“Mas yo de ninguno de estos derechos he hecho uso. Y no escribo esto para que se haga así conmigo. ¡Antes morir...! Esta gloria ¡nadie me la arrebatará! Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es mas bien un deber que me incumbe”* (I Cor 9, 15- 16). Así el apóstol presenta su misión como fruto de la abnegación total: el renunció a todo por Cristo, aún a aquello que le correspondía, por eso es digno de llamarse apóstol (Tal vez habría que destacar la diferencia que marca Pablo a un MAYOR derecho que le cabe a él por ser de la comunidad, que aquellos que piden que los mantengan siendo de afuera. Después dice que él no hizo uso de su derecho, pero critica –aparentemente- a quienes le niegan ese derecho a él y Bernabé. Creo que lo que aparece aquí es nuevamente la tensión entre los que se arrogan un cierto derecho para sí mismos pero no lo reconocen para los demás. En el medio está la cuestión de las colectas para la comunidad de Jerusalén) No obstante la postura del tarsiota respecto de los derechos apostólicos no suena desencajada si observamos el juicio que la *Didaché* hace de los itinerantes a inicios del siglo II: *“ Todo apóstol que vaya a vosotros sea recibido como el Señor. No permanecerá mas que un día, pero si tuviese necesidad, puede quedarse otro día. Si permanece tres, es un falso profeta. El apóstol, a su partida, no recibirá nada más que pan hasta que se hospede (de nuevo). Si pide dinero, es un falso profeta”* (Did XI, 4- 6). Sentencias como ésta <sup>16</sup> denotan un alto grado de desconfianza y resguardo frente a los itinerantes que vienen a hacer gala de sus dones a la comunidad; el conflicto está a la orden del día, sobre todo por las diferentes tendencias doctrinales de los apóstoles y profetas <sup>17</sup>.

Obviamente la comunidad paulina abierta y carismática comienza a sentirse de golpe asediada por voces extrañas que predicán un Cristo diferente o que intentan sacar provecho

---

<sup>14</sup> - I Cor 2, 1- 5.

<sup>15</sup> - I Cor 9, 1- 7.

<sup>16</sup> - Hay otras en Did XI, 7- 12

<sup>17</sup> - Es constante el llamamiento a desterrar los errores de la fe, sobre todo corporizados en los judaizantes: Col 2, 8, Col 2, 16- 23, I Tim 4, 1- 5, 2 Tim 2, 16- 18 y Did VIII, 1-2.

material de su don espiritual y obligan con ese pretexto a que la comunidad los sostenga (oponiéndose así al ejemplo de discipulado de Pablo **Yo de nuevo opino que Pablo no está en contra de ese derecho, puesto que argumenta a su favor por el mismo. Que después no lo asuma es otra cosa**). Si bien la *Didaché* no es un texto de la órbita paulina si proclama el declive de los carismas y el refuerzo de las estructuras internas propias de la comunidad local, prefiguradas en el padre de familia y propietario urbano, el guardián de la moral y también de la fé, pues puede evaluar incluso el accionar de los itinerantes <sup>18</sup>.

Será recién hacia el último cuarto del siglo I cuando aparecerán diferenciados tres rangos al interior de las comunidades: los obispos, los diáconos <sup>19</sup> y los presbíteros <sup>20</sup>. Veamos qué pasa con los obispos.

En la carta a los Filipenses (reconocida como de autoría paulina directa) se lee lo siguiente en el saludo inicial: “*Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos con los obispos y diáconos*” (Flp 1, 1) Primeramente el apóstol ubica a los santos, es decir al grueso de la comunidad, luego se ocupa de sus vigilantes y servidores, o sea de aquellos que cumplen un rol específico en la organización y servicio de los hermanos a nivel local. Estos obispos constituían un poder colegiado que representaba y mantenía la doctrina de los apóstoles y profetas itinerantes a nivel local; pero esa especialización de tareas no conllevaba ninguna jerarquía o subordinación en medio de la igualdad paulina.

El rol del obispo pasó a ser fundamental en los escritos deuteropaulinos, enmarcados en medio del conflicto entre el evangelio de la circuncisión y el de la incircuncisión; se insiste cada vez más en que la comunidad necesita hombres probos que no caigan en las redes del mal: “*Es, pues, necesario que el obispo sea irreprochable, casado una sola vez, sobrio, sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar, ni bebedor ni violento, sino moderado, enemigo de pendencias, desprendido del dinero, que gobierne bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda dignidad; pues si alguno no es capaz de gobernar su propia casa ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios? Que no sea recién convertido, no sea*

---

<sup>18</sup> - Did IV, 8- 11 y XIII, 1- 7.

<sup>19</sup> - La aparición de los diáconos en los *Hechos de los apóstoles* responde a la necesidad de legitimar un cargo ya delineado y prestigioso para la comunidad del narrador. Ver Hech 6, 1-6.

<sup>20</sup> - La primera mención de los presbíteros la hacen los deuteropaulinos en Flp 1, 1. Los *Hechos de los apóstoles* los incluyen como una especie de cuerpo de ancianos que respalda a los apóstoles: Hech 11, 30 y 15, 22. En sí parece ser un cuerpo consultivo a la usanza judía pero los paulinos desdibujan su especificidad confundiendo con los obispos.

que, llevado por la soberbia, caiga en la misma condenación del diablo. Es necesario también que tenga buena fama entre los de fuera, para que no caiga en descrédito y en las redes del diablo” (I Tim 3, 2- 7) Todos estos requisitos nos dan una idea del obispo ideal: un padre de familia y propietario urbano. La cuestión es qué tipo de funciones cumple este obispo, si solo es **un servidor de la comunidad en materia de doctrina y culto** o si ya pasa a ser un poder reconocido jerárquicamente. **Se podría señalar exactamente lo contrario, es decir que las funciones de estos primeros obispos no están tan circunscriptas a asuntos de doctrina y culto. Es Timoteo el encargado de “enseñar” lo correcto, y tratar de garantizar el orden del rebaño alterado por los falsos doctores. En esa tensión entre una correcta enseñanza y una incorrecta, no aparecen mencionados los obispos.** Por las características vistas nos inclinamos por la primera opción pero es de resaltar que este obispo ya ha logrado mayor reconocimiento en el contexto de comunidades que empiezan a ver como urgente su necesidad de orden y por ello exhortan a los grupos de su interior (ancianos, jóvenes, mujeres, viudas) a ajustarse a un comportamiento establecido. La epístola a Tito completa este cuadro aunque no deja clara la división de tareas entre los obispos y los presbíteros <sup>21</sup>.

### **La apología de la jerarquía:**

El cristianismo fue un fenómeno urbano de lenta expansión durante los siglos I y II. Christoph Marksches <sup>22</sup> explica que en el seno de las ciudades existían cargos jerárquicamente articulados, organizaciones y asociaciones de profesionales (como las sociedades de entierro por ejemplo). Según este autor los cristianos habrían reproducido esas estructuras jerarquizadas al interior de su asamblea, dando lugar así a los cargos eclesiásticos. No obstante, y sin negar la influencia organizacional de la sociedad urbana, el conflicto que se había generado hacia el fin del siglo I entre las comunidades cristianas locales y los carismas itinerantes es un factor clave en la formación de la elite espiritual. La desaparición y descrédito de los carismáticos en medio de las disputas doctrinales consolidó internamente a las comunidades, consolidación que hizo despuntar el poder del obispo (ya un solo personaje). El más apto para el cargo de obispo no es otro que el padre de familia y propietario honesto que proponían los deuteropaulinos, es decir, un personaje con cierto reconocimiento social pero además intachable a nivel moral.

---

<sup>21</sup> - Tit 1, 5-9.

Ignacio fue uno de los primeros obispos de la ciudad de Antioquía y un personaje notable de los primeros tiempos cristianos por su apología del martirio como elemento de salvación. Al ser conducido de Antioquía a Roma para ser ejecutado Ignacio fue redactando cartas para varias Iglesias orientales en las que recomendaba insistentemente la sumisión de las comunidades al poder del obispo. La carta que dirigió a su par en la ciudad de Esmirna, el obispo Policarpo, nos da una idea de las virtudes del obispo: “ *Te exhorto, en la gracia de la que has sido revestido, a que te apliques a tu carrera y exhortes a todos para que se salven. Defiende tu cargo con toda solitud carnal y espiritual. Cuida de la unidad, pues no hay nada mejor que ella*” (A Policarpo I, 2) El poder del obispo aún no es reconocido por todos los fieles, Ignacio lo sabe y por ello pide a Policarpo que defienda su cargo, que tiene una base no solo carnal, es decir jerárquica, sino espiritual: el obispo debe ser el modelo moral y doctrinal para todos los fieles, ese poder espiritual es el que lo autoriza a exhortar a los otros: esposos y esposas, esclavos, viudas y a la comunidad en general. Un pasaje de otra de las cartas aclara más la relación obispo- comunidad: “*Y cuanto más uno vea al obispo que calla, más le tema. Pues todo lo que el padre de familia envía a su propia casa, es necesario que nosotros lo acojamos como Aquél que lo ha enviado. Por tanto, aparece con claridad que es necesario considerar al obispo como al Señor mismo*” (A los efesios VI, 1) El silencio del obispo implica misterio y reflexión espiritual, a través de él se manifiesta la divinidad con sus designios, de allí que la oposición a su poder se condene <sup>23</sup>.

La unidad comunitaria ha pasado, según podemos observar en las cartas de Ignacio, del poder de los padres de familia al poder de uno solo, encumbrado por sus virtudes. La comunión con ese líder local lleva la concordia a los núcleos cristianos familiares: “ *No hagáis nada sin el obispo, guardad vuestra carne como templo de Dios, amad la unidad, huid de las divisiones, sed imitadores de Jesucristo como también Él lo es de su Padre*” ( A los filadelfios VII, 2) Todo es una cadena de espejos: Cristo es imitador de su Padre celestial, el obispo es imitador de Cristo y la comunidad sigue el ejemplo del obispo. Esta emulación en pos de la virtud nos remite al esquema aristotélico que presenta el buen gobierno del oikos como necesario para el buen gobierno de la polis: el obispo gobierna la iglesia local, pero para que haya unidad cada familia debe reconocer la autoridad del obispo y seguir sus exhortaciones. Nace así una sociedad dentro de otra según Ignacio, el sometimiento al obispo

---

<sup>22</sup> - Marksches, Christoph. *Estructuras del cristianismo antiguo. Un viaje entre mundos*. Madrid: Siglo XXI, 1997. Pag. 198.



en materia doctrinal y cultural emula el sometimiento al padre a nivel doméstico y al poder imperial a nivel político: *“Esforzáos por frecuentar una sola Eucaristía, pues una es la carne de nuestro Señor Jesucristo y uno el cáliz para unirnos a su sangre, uno es el altar como uno es el obispo”* (A los filadelfios IV, 1)

En materia económica hemos presentado una jerarquía de cargos que se construyen sobre una población de propietarios urbanos educados. El obispo no es un desclasado social ni un marginado, sino que posee los medios materiales para ejercer de benefactor de la asamblea y a la par una formación básica para ser instruido en la fé y poder instruir a otros <sup>24</sup>. Pero el carácter de clase del obispo queda en segundo plano frente a su estatus moral: el obispado se vuelve un cargo jerárquico espiritual imponiéndose por medio de su ejemplo, justificado en Dios. Ignacio respalda las acciones del obispo en la voluntad divina: *“someteos al obispo como al mandamiento”* (A los tralianos XIII, 2) *“os exhorto a que todo lo hagáis en la concordia de Dios, presidiendo el obispo en el lugar de Dios”* (A los magnesios VI, 1) *“los obispos, establecidos por los confines de la tierra, están en la voluntad de Jesucristo”* (A los efesios III, 2) Es la necesidad de seguridad lo que lleva a estas exhortaciones reiteradas: el obispo queda como el líder en materia doctrinal a nivel local, pero es más que un simple servidor, Ignacio propone que sea el ejemplo de fé, el ícono de la comunidad tanto dentro como fuera de ella. A nivel externo el obispo representa a los creyentes y en su rostro puede verse a la comunidad: *“ en nombre de Dios he recibido a vuestra numerosa comunidad en la persona de Onésimo, (hombre) indescriptible en la caridad y vuestro obispo en la carne”* (A los efesios I, 3) <sup>25</sup>. A nivel interno el obispo es equiparado a Cristo: *“ Pues, cuando obedecéis al obispo como a Jesucristo, aparecéis a mi vista viviendo, no según los hombres, sino según Jesucristo”* ( A los tralianos II, 1)

El obispo de Antioquía ataca la libertad en Cristo que Pablo había instaurado: ya no puede haber carismas complementarios, pues engendran herejías; la jerarquía centrada en la imagen del obispo otorga la seguridad a la comunidad local a falta de un poder centralizado y un canon unificador: la unidad es la unidad interna con eje en el obispo, el pastor. Ignacio apela a la imagen juanina del pastor y las ovejas <sup>26</sup> para referirse a la comunidad: *“ como hijos de la luz de la verdad, huid de la división y de las malas doctrinas. Allí donde esté el pastor,*

---

<sup>23</sup> - A los efesios V, 3.

<sup>24</sup> - I Tim 3, 2-7, Tit 1, 7-9, A Policarpo IV, 1- 3

<sup>25</sup> - También en *A los tralianos* I, 1 y *A los magnesios* II.

<sup>26</sup> - Jn 10, 14- 15.

*seguidle como ovejas. Pues muchos lobos que se presentan como dignos de fé cautivan con un perverso placer a los corredores de Dios. Sin embargo, no tendrán cabida en nuestra unidad*” ( A los filadelfios II, 1-2) El pastor es la prolongación del padre propietario de la Didaché: observa, reconoce desvíos y protege. Los ingenuos, las ovejas de la metáfora, representan a la comunidad sometida; la autoridad local es la única confiable: “ *Así pues conviene que (...) reunidos en una obediencia, sometidos al obispo y al presbítero, sedáis santificados en todo*” ( A los efesios II, 2) La santidad viene por el obispo, por la comunión con una persona que representa a Dios. Si se cumple armoniosamente la voluntad del obispo Ignacio cree que la comunidad cristiana mantendrá la paz incluso con los paganos, a quienes no dará motivos de habladurías.

Aunque parezca existir un abismo teológico entre Pablo e Ignacio hay un elemento que se repite en sus esquemas: la humildad y el sometimiento. En las cartas paulinas Cristo es el ejemplo de ambas virtudes: “*Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que Cristo: el cual siendo de condición divina no codició el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo (...) se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz*” (Flp 2, 5- 8) Siendo Dios, Cristo se volvió hombre y obedeció a su Padre muriendo de manera infame <sup>27</sup>. El sacrificio de Cristo iguala a los hombres y el Espíritu reparte los carismas, pero la humildad y el sometimiento mutuo impiden que se consolide un poder. Ignacio también resalta la humildad: “*Sometéos al obispo y también los unos a los otros, como Jesucristo al Padre, según la carne, y los apóstoles a Cristo, al Padre y al Espíritu, para que la unidad sea carnal y espiritual*” ( A los magnesios XIII, 2) Volvemos al esquema de los espejos, donde el poder del pastor es reflejo directo de la divinidad, pero eso no es motivo para abusar del poder: “ *Que un cargo no ensoberbezca a nadie pues el todo es la fé y el amor, a los que nada se puede preferir*” (A los esmirnotas VI, 1). No obstante el sometimiento comunitario de Pablo basado en el reconocimiento de la hermandad emanada de la salvación (que otorga la misma categoría espiritual a todos los creyentes) no tiene nada que ver con el sometimiento de Ignacio, basado en el reconocimiento del obispo como superior espiritual: espiritualmente todos son iguales ante Dios, pero si no hay adhesión al obispo no hay comunión con la divinidad.

## **Conclusión:**

Aparentemente Pablo apenas habría conocido en su forma embrionaria la institución de los obispos y los diáconos. Sus continuadores, presionados por el peligro que empezaba a significar la libre extensión de los carismáticos itinerantes para la fe de las comunidades, recomendaron resguardo frente a los desvíos y reforzaron la cuestión doctrinal promoviendo el cargo de obispo como guardián de la doctrina de la comunidad. Así lo presenta la carta a Tito: “ *Que esté adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que la contradicen*” (Tit, 1, 9).

Ignacio asumió la dirección de la comunidad de Antioquía en medio de un cristianismo en crisis interna: judeocristianos y cristianos paganos (con sus múltiples variantes internas) ponían en peligro el legado doctrinal paulino. La solución fue reforzar la jerarquización, limitar la expresión de los dones. Por ello la figura del obispo necesita un armazón de legitimación para poder aglutinar a las fuerzas locales. Ignacio deposita en el obispo las funciones de protector y mediador con la divinidad, él es el parámetro de la fe local y a partir de quien la comunidad cobra identidad: “*El que está dentro del altar es puro; el que está fuera del altar no es puro. Esto es, el que hace algo separadamente del obispo, del presbítero y de los diáconos, ese no es puro en su conciencia*” ( A los tralianos VII, 2). Obviamente que tanta insistencia sobre el tema nos lleva a la hipótesis de que en la realidad el poder de los obispos aún era muy resistido en las comunidades de inicios del siglo II, y el ejemplo más claro es el caso de Antioquía, que luego del arresto de Ignacio quedó sin obispo. Esa situación parece haber llevado a la paz interna entre los grupos cristianos que apoyaban al obispo y los que no. Ignacio lo expresa de la siguiente manera: “*Puesto que, tal como se me ha manifestado, la Iglesia de Antioquía de Siria ha encontrado la paz gracias a vuestra oración*” ( A Policarpo VII, 1) <sup>28</sup>. La revancha de Ignacio está en sus cartas con un claro mensaje: la unidad se hace visible en la estructura jerárquica sin la cual no hay Iglesia. Los obispos están en la voluntad de Cristo y representan a Dios que es el obispo invisible. No hay nada que hacer, el Dios de la libre expresión corporizado en la asamblea se va transformando en el Dios burocrático, inaccesible, atestado de cortesanos que lo harán hablar como un títere manipulado. **Esta imagen presenta una tensión tal vez muy fuerte. En todo caso podría**

---

<sup>27</sup> - También en Heb. 5, 7- 8

<sup>28</sup> - Cuestión que también se manifiesta en *A los esmirnotas* XI, 2 y en *A los filadelfios* X, 1. No obstante hay posiciones divididas en relación a esto, pues si bien para algunos estas frases denotan la discordia entre el bando del obispo y otros cristianos, otros vinculan esa “paz” con el cese de una persecución o con el nombramiento de otro obispo.

argumentarse que el Dios de la libre expresión es el de la palabra paulina (es decir el que sale de la boca de Pablo) y no de aquellos seguidores que piensan distinto a él y por eso son constantemente corregidos y amonestados en sus cartas. La idea de un profeta, alguien que habla por otro, o interpreta el discurso de otro, es tan mediático como el representante de la estructura burocrática. Lo distinto entre ambos es la magnitud de los que está en el medio, pero la libertad o la libre expresión está tan ausente en un caso como en el otro.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Comentario bíblico latinoamericano. Nuevo Testamento*. Navarra; Ed Verbo Divino, 2003.
- Brown, R. E, Fitzmyer, J y Murphy, R (eds) *Nuevo comentario bíblico san Jerónimo. Nuevo Testamento*. Navarra; Ed. Verbo Divino, 2004.
- Cassidy, R. *Pablo encadenado. Cartas desde la prisión romana*. Barcelona; Ed. Herder, 2004.
- Cohen, G. *La teoría de la historia de Karl Marx, una defensa*. México; Siglo XXI, 1986.
- Crossan, J. D. *El nacimiento del cristianismo*. Bs. As. Emecé. 2003.
- Fernández Ramos (dir). *Diccionario de San Pablo*. Burgos; Ed. Monte Carmelo, 1999.
- Guemes Villanueva, A. *La libertad en San Pablo*. Pamplona; Ediciones Universidad de Navarra, 1971.
- Hindess, B y Hirst, P. *Los modos de producción precapitalistas*. Barcelona. 1979.
- Horsley, R (ed). *Paul and empire. Religion and power in roman imperial society*. Harrisburg; Trinity Press International, 1997.
- Legasse, S. *Cuadernos bíblicos n° 33. La carta a los filipenses. La carta a Filemón*. Navarra; Ed. Verbo Divino, 1981.
- Markschies, C. *Estructuras del cristianismo antiguo. Un viaje entre mundos*. Madrid: Siglo XXI, 1997.
- Puente Ojea, G. *Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 2001.
- Sainte Croix, G. E. M. *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona: Editorial Critica, 1988.
- Staab y Brox. *Carta a los Tesalonicenses. Cartas de la cautividad. Cartas pastorales*. Barcelona; Herder (sección de Sagrada Escritura), 1974.
- Stark, Rodney. *The rise of christianity*. Princeton, 1997.
- Weber, Max. *Ensayos sobre sociología de la religión*. Tomo 1. Madrid: Editorial. Taurus, 1984.

## FUENTES

- Nuevo Testamento de la Biblia de Jerusalén*. Versión Latinoamericana bajo la dirección de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer, 2004.
- Fuentes Patrísticas 3. Didaché. Doctrina Apostolorum. Epístola del pseudo Bernabé*. Romero Pose, E. (dir) Madrid; Ed. Ciudad Nueva., 1992.
- Fuentes Patrísticas 1. Ignacio de Antioquía. Cartas. Policarpo de Esmirna. Cartas. Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio*. Ayan Calvo, J. J. (traductor y notas) Madrid; Ed. Ciudad Nueva., 1991.